

La leyenda del buque fantasma

A propósito del estreno este viernes de la ópera *El holandés errante*, por el Teatro Lírico Nacional, en la sala Avellaneda

PEDRO DE LA HOZ

La trama de **El holandés errante**, obra de Richard Wagner cuyo estreno cubano tendrá lugar este viernes y a lo largo del fin de semana en la sala Avellaneda por el Teatro Lírico Nacional, es mucho más cercana al imaginario del espectador común de nuestros días que las Walkirias, Brunildas, Isoldas y Sigfridos que poblaron la escena del compositor alemán en una saga mítica que se ha prolongado a lo largo del tiempo.

Tiene que ver con ello la experiencia audiovisual. Dos de las entregas fílmicas de **Piratas del Caribe** presentan como antagonista del antihéroe Jack Sparrow, encarnado por Johnny Depp, al sórdido capitán Davey Jones, interpretado por un irreconocible Geoffrey Rush, cuyo rostro de pulpo trasluce la maldad de un hombre despiadado que vaga por los mares y esclaviza a marineros moribundos y los obliga a sumarse a la tripulación de su navío.

En otro filme de moda y jugosa taquilla hace pocos años, **Master and Commander**, la invocación del holandés errante crea inquietud entre los aventureros. Para los cinéfilos nostálgicos, el personaje se les presenta todavía como el avatar melodramático de **Pandora y el holandés volador**, de la película rodada en 1951 por James Mason y Ava Gardner.

Todo proviene de un mito cuyo origen, al parecer, se remonta al



Imagen de El buque fantasma. FOTO: TOMADA DE INTERNET

siglo XVII, cuando las potencias europeas, en pleno auge de la fase capitalista mercantil y de acumulación de riquezas, se disputaban el predominio de los mares.

Unos hablan de Willem van der Decken, quien hacia la medianía de aquella centuria descendió por el océano Atlántico a lo largo de la costa africana a fin de encontrar el Índico, y ante la bravura del paso por el Cabo de Buena Esperanza y el peligro de un inminente naufragio, invocó al demonio. Algunos recuerdan la leyenda de otro navegante de Amsterdam, Bernard Fokke, célebre por hacer la travesía entre ese puerto y los de Java en plazos cada vez más breves, por lo que la marinería le atribuyó un pacto secreto con el maligno. Del nombre de su barco, **El holandés volador**, tomaron el apodo.

Hay estudios, sin embargo, de las tradiciones vikingas, que recogen historias de navegantes que desafiaron a los dioses en la búsqueda de caminos hacia tierra firme al oeste de Europa a fines del primer milenio, mientras no faltan en la tradición oral de las comunidades portuarias de Francia, Portugal, Flandes y Escocia relatos de embarcaciones fantasmales que navegan sin rumbo cierto en días de tormenta, con velas de rojo sangre henchidas por vientos huracanados acompañadas por tañidos de difuntos.

Otra es la historia de la ópera de Wagner. Nada de avistamientos fantasmales ni místicas revelaciones en el tránsito del compositor, muy joven aún, por el Mar Báltico desde Riga hasta Londres en 1839, con destino final en París, aunque la embarcación, para sortear una

tormenta, recaló unos días en un punto del litoral noruego. El propio Wagner confesó cómo se apropió de la idea luego de la lectura del relato satírico de su compatriota Heinrich Heine, **Las memorias del señor de Schnabelewopski** y ante la urgencia de buscar sustento en la capital francesa. En la primavera de 1840 escribió el guion inicial y de un tirón la música de una obra en un acto bajo el título **El buque fantasma**, pero los directivos de la Ópera de París, demasiado apegados a la rutina, le pagaron 500 francos por la idea y encargaron la obra a un libretista y un compositor de moda que terminaron por banalizarla. Wagner no se dio por vencido y en 1843, al frente del teatro Semper, en Dresde, la estrenó en su versión definitiva, aunque sin el éxito esperado.

Sin embargo, el tiempo ha puesto en su lugar a **El holandés errante**, gracias al genio de Wagner, de quien conmemoramos en este 2013 el bicentenario de su nacimiento, y a su extraordinaria partitura. Clasifica como la ópera wagneriana más representada en el mundo a lo largo de la primera década de este siglo, la segunda en lengua alemana y la número 25 entre las producciones a escala universal.

Y entre los coleccionistas son altamente cotizadas las versiones discográficas del baritono Dietrich Fischer Dieskau de 1960 en la Berliner Staatskapelle y la que dirigió Herbert von Karajan con la Filarmónica de Berlín y José van Dam en 1983.

Virginia Brindis de Salas, a viva voz

MADELEINE SAUTIÉ RODRÍGUEZ

A muy pocos en el orbe les dirá algo el nombre de la poetisa uruguaya Virginia Brindis de Salas (1908-1958), una de las primeras afrolatinas en publicar un libro en Latinoamérica. Desconocida hasta en el Ministerio de Cultura de su país, ni una sola alusión hacen a su obra los actuales programas de enseñanza de la patria que la vio nacer.

Muy caro habría de pagar Virginia —emparentada con el afamado violinista cubano Claudio Brindis de Salas, más conocido como el “Rey de las octavas” o el “Paganini negro”—, su particular visión del mundo en que vivió y en el que se fascinó con la cultura que no consideró únicamente negra. Tampoco solo los negros fueron sus amigos. Poetisas como Juana de Ibarbourou y Alba Roballo sostuvieron con ella una entrañable amistad.

La discriminación racial y de género de que fuera víctima esta extraordinaria mujer alabada por la mismísima Gabriela Mistral —Premio Nobel de Literatura, quien la llamara “hermana en triunfos y en el dolor”— silenció una obra vital, caracterizada por una intensa actividad política e intelectual, de la que hacen fe los poemarios **Pregón de Marimorena** y **Cien cárceles de amor** (publicados respectivamente en 1947 y 1949).

Convencida de que nada la haría cambiar de rutas, la Mistral le agradeció a Virginia como “una fiesta espiritual” su **Pregón...** (obra que recoge en versos el drama, pero también el



Virginia Brindis de Salas. Única foto que atesora su hija Unguet.

orgullo negro), y la exhortó a no flaquear en su empeño de abrirse caminos: “Cante, querida Virginia, que usted es la única y primera figura entre su raza del Uruguay”.

Su obra, sin embargo, ganó espacio en las universidades de Europa y Estados Unidos y reza, en palabras de la Mistral, como contribución en la lucha de los negros por la justicia social en ese país.

No solo a la más injusta de las invisibilizaciones fue condenada esta mujer que acompañara en 1945 a nuestro Poeta Nacional, Nicolás Guillén, por diversos parajes uruguayos cuando

visitara la nación sureña para dar a conocer su obra de notable influencia en la poesía que ella escribiera. También ha sido calumniada por sus hermanos negros contemporáneos que, pertrechados de machismo, han mancillado su honor alegando que Virginia plagió a su novio y publicó sus poemas.

Para poner al trasluz tan increíbles realidades y hacer la necesaria justicia a esta singular personalidad —cuyo mayor “error” fue enrumbar su portentoso talento a pesar de las trabas sociales impuestas—, la escritora y periodista uruguaya Isabel Oronoz presentó en La Habana su libro **Rompiendo silencios**, primero de los tomos de una investigación en tránsito que pretende reivindicar a esta figura de las letras latinoamericanas condenada al mutismo.

La autora, jefa de prensa de la Bancada del Partido Socialista de Uruguay e investigadora que por primera vez abordó temáticas en la prensa audiovisual relacionadas con el tema de los afrodescendientes, comentó que el libro ha sido declarado de interés ministerial por el Gobierno uruguayo, quien ha orientado su divulgación por todo el territorio nacional.

En Cuba ya se descorren las cortinas que encubrieron por décadas la voz de Virginia Brindis de Salas. Hoy es noticia la investigación que la reverencia y para febrero, cuando ambos tomos estén al alcance del lector cubano en la Feria Internacional del Libro 2014, la haremos también nuestra escuchando desde la lectura, a viva voz, todo cuanto tiene que decirnos.

estrenos
ICAIC



Se estrena en los cines Yara, Aca-pulco, Payret, Sala 1 del Multicine Infanta, Alameda, Carral, Sierra Maestra, Lido, Continental, Regla, Patria, Miramar, Cojímar y en todo el circuito nacional el filme **Desconectado**, de Estados Unidos. Dirigido por Henry Alex Rubin, y protagonizado por Jason Bateman, Hope Davis y Paula Patton.

Madres perfectas, filme austro-franco, de la directora Anne Fontaine, con las actuaciones de Naomi Watts, Robin Wright, y Xavier Samuel, se exhibirá en la sala Riviera, mientras que La Rampa proyectará la cinta danesa de Thomas Vinterberg, **La caza**, interpretada por Mads Mikkelsen, Thomas bo Larsen y Anne Louise Hassing.



El Multicine Infanta en su Sala 2 invita a ver **La historia de Jackie Robinson**, filme biográfico de Estados Unidos dirigido por Brian Helgeland, y protagonizado por Harrison Ford, Alan Tudyk y Christopher Meloni; en la Sala 3 ofrece **La pequeña Venecia**, de Italia-Francia. Bajo la dirección de Andrea Segre, este drama cuenta con las actuaciones de Tao Zhao, Rade Serbedzija y Marco Paolini, a la vez que su Sala 4 propone la película inglesa **Trance**, del director Danny Boyle, actuada por los populares James McAvoy, Vincent Cassel y Rosario Dawson.

El cine 23 y 12 ofrece la cinta española **Animals**, de Marçal Forés interpretada por Martin Freeman, Augustus Prew, Dimitri Leonidas, y Javier Beltrán. Como parte del Cine-Club Diferente, el próximo martes 19 se podrá ver el largometraje español **La ley del deseo**, del realizador Pedro Almodóvar. Por su parte, la Cinemateca de Cuba, luego de la Semana de cine belga, comienza inmediatamente el ciclo Por primera vez en Cinemateca, con una selección de filmes significativos nunca antes exhibidos en la sala, que incluye esta semana los títulos: **El mercader de Venecia**, de Michael Radford; **Reyes y reinas**, de Arnaud Desplechin; **Filantrópica**, de Nae Caranfil; **El arte de amar**, de Emmanuel Mouret y **La vida privada de Sherlock Holmes**, de Billy Wilder.



La programación infantil anuncia en el cine Yara los cortos animados: **La doncella de los gansos**, **La bola de cristal** y **La luz azul**. En el Multicine Infanta, **Las aventuras de Tadeo Jones**; en el 23 y 12, **Mi vecino Totoro** y en el Riviera, **Mi villano favorito**.